

EUSKADI

60 ANIVERSARIO DEL BOMBARDEO ■ CONMEMORACION EN GERNIKA

■ Los sonos de la campana de la iglesia de San Juan recordaron el inicio del ataque



■ La emoción y las lágrimas se dejaron ver entre los numerosos asistentes

■ En la ofrenda institucional tomó parte el embajador alemán junto a otras autoridades

GERNIKA RECORDO A LOS MUERTOS EN EL BOMBARDEO

Cuatrocientos coralistas interpretaron el «Gernika» de Sorozabal, en el centenario de su nacimiento

Mariví Campillo

GERNIKA. Varios cientos de personas se dieron cita en el cementerio de Zallo para tomar parte en los actos conmemorativos del 60 aniversario del bombardeo de la localidad que contaron, además, con la asistencia de representantes de las instituciones vascas y alemanas. Unos actos sencillos y sobrios, pero emotivos, que calaron, a lo largo de setenta minutos, en lo más profundo de muchos asistentes.

Ante el mausoleo que acoge los restos de muchas víctimas del ataque aéreo —«enterradas de forma indigna contra la tapia del cementerio por miedo, en algunos casos, de reclamar los cuerpos ante las posibles represalias» recordaba hace algunos días el alcalde de la localidad—, el sonar de la campana ubicada esa jornada en la popular parroquia de San Juan acompañó a las autoridades presentes mientras procedían a la ofrenda floral. Eran las cuatro de la tarde, momento en que hace seis décadas comenzaba la masacre contra la primera población civil a lo largo de la historia.

El edil mayor de Gernika-Lumo, Eduardo Vallejo; alcaldes de las ciuda-



La música, en especial la de Sorozabal, estuvo presente en el homenaje

(Fotos Ruiz de Azua)

des hermanas de Berga (Cataluña) y Pforzheim, Jaime Fargüell y Joachim Becker, respectivamente; representante del pueblo hermano de Boise (Idaho), Jon Aldecocea; las asociaciones de Gernikazarra, Gernika Gogoratuz y medios de comunicación germanos; supervivientes guerniqueses, un miembro de la Fundación Sabino Arana, el secretario de Unión Mundial de Ciudades Mártires, fueron los primeros. El turno de presentes institucionales lo completaron el embajador alemán, Hening Wegener; el representante por las Juntas Generales, Iñigo Iturrate; el diputado general de Bizkaia, Josu Bergara; el presidente del Parlamento vasco, Joseba Leizaola y, por último, Mari Karmen Garmendia, en nombre del Gobierno vasco.

La misa, concelebrada por tres sacerdotes, contó con la presencia especial del coro de cámara del colegio alemán en Madrid que también, tras el responso, ofrecía un breve concierto. Música de trompeta y órgano intercalada con los bertsos de Jon Azpillaga. Palabras de recuerdo para las víctimas y deseos de paz. «No tenemos odios» cantaba en día «triste y de muerte» «Para qué violencia» cuestionaba ante el público mientras sus bertsos abogaban por sembrar

LA CALLE OPINA ¿Perdona a los alemanes la destrucción de la villa foral? / por Mariví Campillo

«Que no haya más»

Claudio, médico jubilado de 80 años. Este guerniqués vivió en su etapa de gudari la destrucción de «principio a fin.» «Sí» perdona pero «no» olvida porque «no se puede vivir con odios». Sus experiencias en el frente le llevan a indicar que «no estamos para andar siempre en luchas». Se cuestiona por qué no vamos a perdonar aunque sólo pone una condición: «qué no haya más». No odia a nadie.



«Lo hecho, hecho está»

Juanita, ama de casa de 87 años, natural de Gernika. Cubierta su cabeza con un pañuelo recuerda rápidamente como venían los aviones de tres en tres. «Vine de Bilbao y estaba todo ardiendo y lleno de cadáveres». «Lo hecho, hecho está y yo no puedo hacer nada». Afirma que les perdona y se produce un gran silencio, porque «en este mundo hay que perdonar todo».



«Conozco a gente buena»

Crucita, guerniquesa de 66 años, administrativa. Muy emocionada casi no puede articular palabra y sus ojos se humedecen, pero sus ideas son claras. Para esta mujer «las cosas hay que saber perdonar» porque los alemanes «han hecho peores cosas» mientras recuerda a los judíos. «No son todos los alemanes, son una parte». No duda en reconocer que «conozco a gente alemana muy buena».



«Tenemos que perdonar»

Florita, trabajadora pre-jubilada de 62 años, natural de Gernika. Responde con un «creo que sí». Su argumentación continúa tras una breve reflexión porque «sino vamos con el perdón, no vamos a ningún sitio». Vivió la jornada muy niña, contaba con dos años, pero esta segura que «serían momentos terribles» «Tenemos que perdonar porque, de otra forma, no vamos a tener paz. Todos debemos ir por ahí».



«Perdonado está»

Marga, 49 años y comerciante. Esta guerniquesa «sí» perdona. De forma decidida recuerda que «ya pasó» y «perdonado está». No conoció personalmente el bombardeo pero sí «hemos visto el después» y conocido lo acaecido hace 60 años a través de los comentarios y testimonios orales de los familiares que sufrieron la tragedia de forma directa. En escuetas palabras, en su opinión, «no hay otra salida».

